

Consagración a Cristo Rey

Jesucristo, Rey del universo, Rey de nuestras vidas y de nuestras familias, nos acercamos a ti ofreciéndote todo lo que somos y tenemos, nuestros pensamientos, nuestras inquietudes, nuestras cualidades, nuestros deseos y nuestras debilidades. Queremos ponerlos a tu servicio para colaborar contigo en la salvación de los hombres y en la extensión de tu Reino en el mundo.

Acoge con amor la consagración que hoy te hacemos de nuestras vidas. Acéptala como acción de gracias por cuanto de ti hemos recibido.

Concédenos la gracia de seguir el camino de la santidad en la imitación de tus virtudes y dar testimonio público de nuestra fe en ti, de forma que todos los hombres con quienes convivimos en la sociedad encuentren en nosotros auténticos discípulos tuyos que se caracterizan por su caridad universal, por la correspondencia entre su fe y sus obras y por un ardiente deseo de que se establezca tu Reino en la tierra.

Infunde en nuestro corazón los mismos sentimientos que te movieron a encarnarte y morir en la cruz por la salvación de cada hombre.

Haznos vivir fielmente el mandato de la caridad que nos dejaste como testamento.

Inflama nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, da fuerza a nuestras decisiones y llévanos siempre por el camino de la fidelidad a tus mandatos.

Conviértenos en instrumentos dóciles y apasionados de tu amor para que así podamos servir de modo más fructífero a nuestra amada Iglesia católica llevando tu salvación y tu mensaje a muchos hombres. Despréndenos de todos los miedos y egoísmos, fortalece nuestra fe en el exquisita a tu llamada. Amén.

